

VALE LA PENA SER CALLEJERAS

Somos un encuentro artístico y creativo de actrices con más de 10 años de experiencia en el teatro de calle, en el cual pretendemos agenciar espacios de reconocimiento mutuo. En Vale la pena ser Callejeras intercambiamos saberes, valiéndonos del espacio público bogotano como sala de ensayo, fuente creadora y práctica política. Proponemos otras miradas a la práctica del teatro callejero y a la forma de habitar y crear en colectivo, develando nuestros saberes y conocimientos diversos.

Por más de 20 años, alrededor de 15 grupos de teatro nos hemos preocupado por intervenir los espacios públicos de la capital y del país. Durante ese tiempo nos hemos encontrado en calles, plazas y parques con el fin de salir de los muros de las salas para habitar otros lugares, otras personas, otros sentires. Hemos compartido no solamente las tablas (o mejor dicho, el cemento, el piso, la tierra, el asfalto): también compartimos las ganas de crear juntas, y de que nuestra experiencia, como actrices de teatro callejero, sea la protagonista de un proceso de creación. Esta experiencia se nutre de nuestra existencia como artistas, gestoras, productoras, creadoras y, sobre todo, mujeres colombianas, latinoamericanas. Reconocernos como tal, le proporciona a este proyecto de creación otros elementos que potencian esta iniciativa más allá de un producto final.

Más que un proyecto, Vale la Pena Ser Callejeras es una apuesta por trabajar diferente, organizándonos de otras maneras. Nos hemos propuesto hacer lo que sabemos hacer: teatro. Para esto hemos enfatizado en varios aspectos: La calle como manantial

para la creatividad, la circulación de nuestros conocimientos, la visibilización de nuestras historias y, la creación a partir de poesis feministas.

LA CALLE COMO MANANTIAL.

El proceso de creación se desarrolla completamente en el espacio público, en las calles, plazas, parques, avenidas y rincones de Bogotá. Esa interacción constante con las personas que transitan nuestra ciudad, sumada al contacto con el ambiente y la arquitectura urbana, serán otros propulsores de este trabajo. Entendemos la creación teatral callejera, como aquella que no necesita de los espacios cerrados para consolidarse. En cambio, bebe de los espacios públicos para alimentar cada gesto, cada sonido, cada acción. Es la calle la que nos brinda el material creativo.

Efectivamente, nuestras experiencias como actrices, intelectuales, mujeres y poetas entran a ensanchar esa interacción, pero todos los conocimientos y experiencias que el equipo pueda tener, no serían suficientes si estos no estuvieran en permanente contacto con el espacio público. De esa forma, la calle no es solo un escenario, la calle es el lugar del ensayo, del error, de la inspiración, de la errancia, de la acción y de la transformación.

Creemos en un teatro que transforme y dé alas para que otras se animen a transformar. Por esta razón intervenimos la calle desde la etapa más primaria e inicial de cualquier proceso de creación. Cada uno de nuestros ensayos desajusta y quiebra la estructura normalizada, estandarizada y homogeneizada de nuestras calles. Con cada encuentro nuestro, hemos percibido que sí logramos una transformación del espacio intervenido, tal vez pequeña, efímera, sutil, o por otro lado, contundente, estruendosa,

perturbadora. Esas rupturas logradas no solo nos brindan materiales para la creación, también, consiguen deconstruir, así sea por algunos minutos, las lógicas violentas, machistas y discriminatorias que abarrotan nuestras calles. Tanto los talleres, entrenamientos, ensayos, pruebas, discusiones y búsquedas, como la (re)presentación resultante de este proceso se realizará en espacios públicos.

CIRCULACIÓN DE NUESTRO CONOCIMIENTO

Con la voluntad de reconocer las sabidurías que cada una de las integrantes de esta colectiva tiene, los encuentros son protagonizados por una de las actrices.

Cada una de nosotras ha compartido a modo de taller, experiencia o laboratorio sus sabidurías, métodos y formas de vivir en el mundo teatral. Así, hemos aportado al grupo nuestros conocimientos que van desde el manejo de la voz, las diferentes expresiones teatrales del gesto corporal, el canto, la dramaturgia y los zancos, hasta nuestras pretensiones sociales, políticas e intelectuales. Este intercambio y trueque de conocimientos le aporta al proyecto una especie de “Ecología de los Saberes” que se preocupa más por los conocimientos que circulan al interior de los grupos y comunidades, que por aquellos que vienen de fuera y que, posiblemente, no tienen conexión con lo que, adentro de la colectiva, ocurre. Ese intercambio de sabidurías empodera a las participantes de la experiencia, en cuanto reconoce sus conocimientos y los pone en función de propósito del trabajo.

Con esta dinámica, cada integrante trabaja para fortalecer y enriquecer las herramientas del grupo, pues cada taller/laboratorio ha sido direccionado tanto al trabajo de calle, como al proceso creativo que hemos emprendido. Así, nuestras propias prácticas

artísticas se recontextualizan en función de la colectiva y de las demandas del espacio público. Este tránsito no solo enriquece al grupo, sino consolida, aún más, el conocimiento de la actriz que se transforma en pro del proceso.

RELACIONES HORIZONTALES Y CONTEXTUALES

Otra apuesta de este proyecto es la búsqueda de otro tipo de relaciones. Al interior de la mayoría de grupos de los que hacemos parte, la figura del director es preponderante y monárquica. Aunque muchos de nuestros queridos directores tienen altos niveles de escucha y se relacionan de forma amorosa y cuidadora con el resto del equipo, recae sobre ellos toda la responsabilidad de los resultados y acciones públicas e íntimas de las organizaciones. Ese enorme peso hace que sus decisiones sean las que ponen punto final a las acciones del grupo, aunque en muchas ocasiones las tomas de decisión se hacen de forma democrática, ellos deben cuidar su nombre público, y por esto, priorizan lo que consideran como lo mejor.

En Vale la pena ser Callejeras hemos decidido no colocar la responsabilidad y el nombre de este proyecto sobre un par de hombros solos. Tomamos la decisión de responsabilizarnos y responder por este proyecto entre todas. Nos hemos dividido las funciones que demandan la labor creativa, y sus consecuencias son asumidas por la colectiva en general. En cada encuentro, es una de nosotras la que lleva la batuta, pero las demás sugieren, aportan, debaten, interlocutan con lo propuesto. Algunas otras se encargan de la producción, difusión, dramaturgia y puesta en escena. Sabemos que esto no es novedoso, que varios grupos de teatro trabajan con este tipo de organización. Esperamos seguir sus consejos y aprender de sus vacíos y fallas. Además de buscar

formas de organización más horizontales, estamos empeñadas en trabajar con nuestros propios tiempos, con un tiempo femenino, que acepta con tranquilidad y flexibilidad los acontecimientos de la vida diaria y de las demandas de ser mujer: algunas madres, otras estudiantes, trabajadoras, hermanas, hijas, sobrinas, nietas. Mujeres que se mueven y dialogan con sus ciclos lunares. Mujeres que cuidan y que responden en otros muchos aspectos de la existencia en este mundo, en esta sociedad. Hemos intentado sobrepasar el tiempo capitalista y fordista.

Queremos que cada encuentro sea rodeado por una energía calma, focalizada y alegre; para esto es necesario que cada una de nosotras llegue a los encuentros con toda la disponibilidad posible y cuando le sea posible. Trabajamos con quien esté y siempre tenemos las puertas abiertas. Creemos que esta propuesta creativa tendrá un lugar para todas las que están interesadas en este proyecto.

VISIBILIZACIÓN DE NUESTRA HISTORIA

En este proyecto queremos darle foco a la trayectoria y experiencia de las mujeres que lo componen que, en la mayoría de los casos, han sido actrices, productoras, gestoras, directoras, artistas con poco o nulo reconocimiento. A pesar de llevar en el oficio tanto o más años que muchos de los directores, sus nombres escasean en las noticias sobre el teatro o la cultura, su presencia no aparece en los eventos del sector y difícilmente son tenidas en cuenta para protagonizar escenarios de la vida pública. Dado que el micrófono no se nos da, lo tomamos, pero a partir de nuestros propios medios. Así, nos servimos de canales alternativos de difusión para circular nuestras experiencias y trayectorias. Esto lo hacemos por dos vías. Para cada uno de los encuentros, en donde una de nosotras lo

protagoniza con sus conocimientos, se realiza una pieza comunicativa que cuenta quien realizará la jornada. La otra vía es una exposición que llevamos a cada función que expone, con mayor detalle, quienes son las mujeres que integran Vale la pena ser Callejeras.

POIESIS FEMINISTAS

Las teorías, acciones y epistemologías del Grupo Modernidad/Colonialidad han inspirado el arranque de nuestro proceso de creación. Los estudios Decoloniales han nutrido nuestros debates, que poco se han quedado en las palabras y, en cambio, han estado presentes en ejercicios de intervención, improvisación y representación. De esas de(s)colonialidades nos interesa, sobre todo, la crítica a nuestras sociedades latinoamericanas machistas y patriarcales. Los feminismos creados, reinventados y actualizados en este continente circulan por nuestros cuerpos, sentipensando y corazonando varias de nuestras apuestas creativas. Nos proponemos enlazar esos feminismos con un sentir popular y latinoamericano que ha identificado al sector de teatro callejero.

Una estética propia de nuestras tierras y contextos, llena de algarabía, festividades, sátiras e ironías dará color y forma a este montaje. Indagaremos sobre la metáfora del destejer y tejer. Creemos que esta sociedad no funciona por empeñarse en andar sobre los caminos ya trazados a fuerza de violencias y malvivir. Estamos en un mundo forjado por la destrucción, la dureza y la guerra, que ha negado muchas cualidades en los principales planos de la sociedad y, en cambio, los ha depositado en las humanas hembras, sin que esto implique reconocerlas. Guardianas de ese conocimiento y otras formas de existencia,

destejeremos esta sociedad, para evidenciar esos comportamientos, acciones, costumbres, violencias y gestos naturalizados que enmarañan, perturban y constriñen este mundo nuestro, para que, con esos mismos hilos, podamos tejer, proponer, crear, reinventar otras existencias que motiven el devenir de otro mundo, otra sociedad, otra forma de vivir.

La escena callejera nos servirá como tejido que se deja deshacer con nuestras acciones teatrales, nuestros cantos burlescos y nuestras personajes desvergonzadas. Y en esa misma escena y con esos cantos, personajes y acciones reinventaremos otro tejido que invite a danzar, a existir, a vivir de esa otra forma, en ese otro mundo.

COSTURAS PA´DESTEJER

Costuras pa destejer, es nuestro montaje. Allí colocamos en el espacio público diferentes miradas sobre los roles que las niñas, las adultas y las ancianas hemos tenido que sobrellevar en nuestras sociedades. Lo anterior, a partir de juegos escénicos, de representación, de cantos y posturas manifiestas. Once actrices callejeras escenificamos las situaciones planteadas (corporenciadas) que indagan sobre diferentes tipos de violencia, enfermedades, ataques, violaciones y/o afectaciones sociales hacia la figura y el rol femenino que las mujeres soportamos, contrastándolas con alternativas para la cura, reparación, transformación, resiliencia y sanación de esos males.

Costuras pa destejer se desarrolla a partir del dialogo entre dos viejas conservadoras, que desconfían de los cambios que lentamente aparecen en nuestras sociedades y, un grupo de mujeres que contrastan esta mirada con escenas que, de una forma dramática y lúdica, irán cambiando la situación y precepción de las viejas. Entonces ¿vale la pena?

Esperamos que a partir de un proceso de creación, que se nutre de los feminismos latinoamericanos y que se vuelca a las calles para beber tanto de sus sentires, ritmos, formas e ideas propias, como de las existencias y saberes de cada una de nosotras, de otra forma de organizarse y relacionarse, y de una pretensión por reconocernos y visibilizarnos, Vale la pena ser Callejeras sea una puerta que se abre a nuevos caminos. En ellos el reconocimiento y la valoración por lo diferente, lo diverso, lo oculto y negado será esencial. Como es en el espacio público donde queremos gritar, proponer, reír, hablar, denunciar, amar, actuar, teatralizar una escena que persuada e invite a transformar, estamos seguras que ¡vale la pena ser callejeras!

- ✓ Dramaturgia del proyecto Vale la pena ser callejeras:

COSTURAS PARA DESTAJER

1. Presentación Casa

Sobre un andamio vemos a una madre con su hija tejer. De fondo se escucha una canción popular que habla de una mujer enamorada que espera a su hombre.

2. El encuentro

En el espacio se distingue una casa de dos pisos. A lo lejos se escucha un canto (¡Óyelo bien!) Por uno de los costados del espacio vemos entrar un grupo de mujeres con tamboras, flautas, algunas van en zancos, son las desbordadoras.

De las ventanas salen la madre y la hija que observan a estas mujeres con cierto disgusto. Las observan mientras tejen, sus tejidos, largos, caen por las ventanas.

Al llenar todo el escenario, las que cantan bailan animada y virtuosamente, vemos a las zanqueras hacer varias pasos y coreografías. En el medio de la canción una de las mujeres (Desbordadoras) dice el siguiente texto:

3. Presentación

Desbordadora 1: Buenas, buenas. Nosotras somos las desbordadoras y andamos de calle en calle tejiendo para destejer, armando para desarmar, bordando para desbordar. ¿Por qué? ¿Para qué? Pues para cambiar este saco al que llamamos sociedad y que póngaselo quien se lo ponga, no funciona, no le queda, le da piquiña, lo corrompe y todo sigue igual. ¿El problema es del saco o de quién se lo pone? De los dos. Por lo pronto, ahora, no podemos desbaratar quien tiene el saco, pero sí el saco mismo. Hoy varios tejidos, varios nudos y armados serán aquí puestos y esperamos poderlos desbaratar con ustedes.

Las mujeres vuelven a cantar. Y mientras se alistan para empezar, escuchamos el siguiente texto de las chismosas de la ventana.

Chismosa madre: Ahh mire, mire. Venga. Van hacer algo, van hacer un espectáculo.

Chismosa hija: Pero ¿qué están haciendo? No parece ni teatro, ni nada.

Chismosa madre: Deben estar borrachas o drogadas. Porque ahora se exponen de una manera. Y luego se andan quejando.

Chismosa hija: Jm, se parecen a las viejas esas que se la pasan por aquí por el barrio, cantando y gritando. Uy parecen locas.

Chismosa madre: Ay si. Las que estuvieron en el evento pasado, en el salón comunal, que no dejaron hacer nada. Puro alboroto.

Chismosa hija: Calle la boca. A ver con qué van a salir.

4. Yo quiero ser

Desbordadora 2 (zanquera): Desde el inicio, lo más natural es visto con asco, con desprecio y reprobación. Lo que pareciera ser obvio, orgánico y originario se castiga desde la biblia hasta en el día a día.

Escena Menarquía. En la escena vemos niñas jugando, cuentan de uno hasta cuatro y al final hacer poses divertidas, pero mientras avanza su juego por el espacio una por una evidencia la llegada de su primera menstruación mientras las demás la miran con miedo o asco. Al terminar un nuevo conteo de cuatro, una última niña realiza la misma acción de las otras. Esta vez, las niñas se miran entre ellas y con cierta picardía, maquillan sus rostros con lo que tenían en sus manos. Las demás niñas se acercan curiosas, y divertidas, se maquillan también. Todas realizan una pequeña acción de movimientos tiernos y alegres que nos deja ver volar lo que tenían entre las manos.

Al terminar esta escena, las niñas invitan a las Chismosas. Y, sin que las Chismosas se den cuenta, les desbaratan una parte del tejido.

Chismosa madre: ¿Qué vengan ni que vengas? No sean groseras, hay niños, no piensan en los niños. ¿Cómo se les ocurre hablar de esos temas en la calle? Qué cochinateda.

Chismosa 2: Qué vergüenza. Esas obras contemporáneas siempre traen esos temas, y, ahora si es la tapa, hablar de eso en la calle, si es tan privado.

Las niñas invitan a las otras zanqueras y continua escena del Yo quiero ser.

En círculo alrededor de la casa una por una de las zanqueras va diciendo las siguientes profesiones:

Yo quiero ser presidente. Yo quiero ser piloto. Yo quiero ser astronauta.

Por cada vez que cada una dice una de las anteriores profesiones, la madre desde la casa les responde con un contundente NO. Este NO va subiendo de intensidad en la medida que se va repitiendo. Hasta que la última zanquera dice “Yo quiero ser cura” la madre aprueba el juego diciendo que de esas cosas si se puede hablar.

El Cura:

La zanquera que va a representar el cura va pasando por cada una de las niñas para que estas la vistan con el traje correspondiente. Las niñas se acomodan en fila detrás de él y empiezan a rezar. Forman una diagonal que atraviesa todo el espacio. En esta el cura les da una bendición y las invita a jugar a las escondidas. Una de las niñas comienza un conteo. Todas las demás se ocultan tras los árboles formados por las zanqueras.

Mientras la niña, con los ojos tapados, cuenta, el cura va yendo de árbol a árbol convenciendo a las niñas a que se escondan debajo de su sotana. Cuando la niña deja de contar, busca a las otras. Le pregunta al cura y este dice no saber. La niña, sospechando del cura, comienza a cantar En el bosque de la china. Al terminar la estrofa que dice “Nos encontramos las ...” Una por una las niñas van saliendo de debajo de la sotana del

cura. Con cada nueva niña, arrancan de nuevo la canción. Cuando el conteo llega a seis, las niñas se dirigen hacia el cura con una actitud ofensiva, combativa, lo atacan con el conteo que va a ritmo de la canción, hasta que logran derribarlo.

Chismosa hija: Que vulgaridad, esa obra es terrible.

Chismosa madre: Virgen santísima que es esto, no hay respeto por nada. Estas mujeres deben ser unas ateas, comunistas y libertinas.

5. Transito

Desbordadora 3: Esto solo es una primera costura, destejada. Aquí todo parece estar muy justo y victorioso. Pero que en cuanto las niñas dejan de ser, y crecen, las violencias se intensifican, el tejido se vuelve más apretado y difícil de desbaratar. Déjense llevar, ahora, por las diferentes lanas, hilos, bordados y ataduras que a cualquier niña crecida, a cualquier mujer le toca vivir.

En tanto se dice este texto, un par de Desbordadoras, desbaratan otra parte del tejido de las Chismosas.

6. Fiesta quince

Inicia escena de las manipuladas, antecedida por ritual de cambio de zapatillas a lo quinceañera. Tanto la hija con su madre en la casa como las otras mujeres abajo se arreglan para la fiesta de quince. Las jóvenes que están en el piso son llamadas por las zanqueras, que en este caso asumen el papel de proxenetas, mientras les cantan “Tengo una muñeca vestida de tul, con faldita corta como quieres tu, la saque a paseo y se me

escapó, la tengo en la calle con mucho dolor...” las quinciañeras son arregladas por la zanqueras quienes les ponen labiales de colores llamativos y les suben las faldas.

Estas jóvenes ahora como abstraídas y manipuladas se dirigen a hombres del público para conquistarlos. De fondo tres actrices vestidas de hombres realizan ritmos con tacones, cuando el ritmo acelera las mujeres corren y terminan en una batalla por ganar protagonismo y obtener unos hermosos zapatos, quedan todas en el piso.

7. Protesta

Chismosas: *(Entran abruptamente con pancartas y arengas de no más callejeras)*

Queremos mujeres recatadas y del hogar.

Chismosa hija: Por esto es que estamos como estamos, se han perdido todos los valores.

Chismosa madre: No más mujeres mostronas, queremos a las mujeres de antes que cuidaban los niños y se encargaban de la casa.

En ese momento, los hombres, las tranquilizan y las convencen de que todo está bien, ellos les aseguran que todo se va acabar y que no habrá más escenas que las escandalicen.

Chismosa madre: *(tranquila y agradecida)* Muchas gracias caballeros. Es que definitivamente para que haya orden es importante que venga alguien que sepa a organizar todo. Gracias por controlar a estas locas. *(Salen)*

8. La Salsa

Suena la salsa, los hombres sacan a tres chicas a bailar. Cada pajera muestra habilidades para bailar pero a la vez representan diferentes situaciones, en una él se divierte exageradamente con sus pasos espectaculares, mientras ella se aburre. En otra, él le da vueltas a ella con tal de morbosear su cuerpo, ella se ve apenada. En la última, él se abraza todo a ella, apretándola hasta asfixiarla, ella se ve incómoda, ahogada. Ellas para aliviar el malestar los invitan a sacarse una foto, una selfie. Ellos aceptan, y en el momento de sacar la foto ellos miran el celular con desconfianza, se lo rapan de las manos a ellas, las amenazan, hurgan en el aparato. Ellas intenta recuperar sus móviles pero ellos no se los devuelven y en cambio sí, las tratan mal, las insultan. En algún momento hacen el gesto de querer devolvérselos, pero cuando ellas están cerca, ellos estrechan los aparatos contra el suelo y lo terminan de romper con sus pies. Las tres chicas quedan llorando y las chismosas desde la ventana miran la escena.

Chismosa madre: Eso les pasa por no ser recatadas mamitas, a los hombres no hay que darles motivos, mijitas. Ahora todas se me entran a la casa a hacer algo productivo o es qué la casa se limpia sola.

Todas suben a la casa y toman su delantal de fondo una música de circo acompaña la escena

9. Acrobacia

Se ve una coreografía de las acrobacias del hogar. Las Chismosas también hace aseo. La acción de asear se convierte en acción de fábrica. Todas en coro repiten mientras

limpian “Yo puedo, yo hago, yo resuelvo”. Se escucha una alarma que finaliza este movimiento. Salen exhaustas. Hacen fila y marcan tarjeta para salir.

10. Ana y Juan

Con miedo caminan por calles. Se tropiezan entre ellas. Las escuchamos decir las siguientes frases:

Mujer 1: Juan camina por la calle oscura y le da miedo que lo roben. Ana camina por la misma calle y le da miedo que la violen.

Mujer 2: Juan sale a bailar, es un hombre divertido. Ana sale a bailar, es una borracha degenerada.

Mujer 3: Ana cuida del hogar y es una orgullosa Ama de casa. Juan cuida del hogar y es un desgraciado mantenido.

Mujer 4: Juan sale con muchas mujeres, es todo un gallinazo. Ana sale con algunos hombres, es toda una zorra.

Mujer 5: Ana es bailarina y es muy talentosa. Juan es un bailarín y es severa flor.

Mujer 6: Juan es un callejero y es un verraco. Ana es una callejera y es denigrante.

11. Noticias

Suenan noticias sobre asesinato de mujeres, cardumen de las mujeres que ahora parecen mayores, sin dejar de moverse por el espacio, por cada una de las noticias, las viejas hacen comentarios, acusando a las mujeres de provocar las violencias que las noticias anuncian. Antes de la última noticia, en tanto las viejas recorren el espacio, algunas de

ellas, de a una, caen al suelo, las otras le pasan por encima con la mayor indiferencia. Después de la última noticia, prestan más atención en cada una de las caídas, y en el último recorrido, vemos morir a una por una de las viejas. Estas forman una hilera que atraviesa todo el escenario.

La madre de percata de que la hija no está. Lo que la obliga a salir a buscarla. Silencio. Baja a la línea de muertas a reconocer el cuerpo de su hija suena un alabao.

12. He olvidado

Madre: He olvidado el nombre de todos, el nombre de mis muertos y los de mis hijos.

No reconozco los olores de mi casa. Ni el sonido de la llave que gira en la puerta.

Durante este texto el coro se levanta, mira a la madre que ha subido de nuevo a la casa.

Todas se levantan menos la hija

Coro de mujeres: He olvidado el nombre de todos, el nombre de mis muertos y los de mis hijos. No reconozco los olores de mi casa. Ni el sonido de la llave que gira en la puerta.

Sin dejarse de mirar a la madre las mujeres giran alrededor generando un caos también con el texto, una especie de huracán. Se ve como algunas desbaratan, casi hasta terminar la costura de la casa.

13. Punky María + Madre flor de agua

Las desbordadoras vuelven a estar alrededor de la hija muerta y le dedican la oración:

Que hoy te alces María

Llena estas de rabia

El furor es contigo

Solita no eres entre todas las mujeres

Compartimos la magia de tu vientre y virtud.

Alegre María

Madre de gozo

Juega por todas las callejuelas.

Ahora y en la hora de nuestra muerte... Amen!

Inicia la canción Madre Flor del Agua, se le limpia el cuerpo de la hija y se le arregla, todas destejen sus trenzas y luego sus blusas hasta quedar con los pechos desnudos, con las telas de las blusas se teje una especie de mortaja sobre el cuerpo.

Sobre la melodía de la canción, se dice:

Desbordadora 6 y 7: Seguiremos de calle en calle, tal vez cansadas, tal vez enérgicas, tal vez deprimidas, tal vez excitadas. Seguiremos destejiendo, deshaciendo, desbordando.

Porque mientras quede una sola mujer sin soltar la carga impuesta, no dejaremos de callejear, de cantar, de desarmar y sobretodo de amar.

Todas recogen el cuerpo de la hija y en procesión se van cantando madre flor del agua.

Fin.

ANEXO

Vale la pena ser Callejeras es:

Rocio Ortiz

Ana Milena Hernández

Solkin Otálora

Camila Sánchez

Andrea Duarte

Rosario Vergara

Natalia Riveros

Clara Contreras

Natalia Ruiz

Rosalba Vásquez

Cristina Alejandra Jiménez

Maria Fernanda Sarmiento Bonilla.